

EL CEREMONIAL EN EL REAL COLEGIO DE
ESPAÑA: RITOS Y FUNCIONES EN MEMORIA DE
LA MONARQUÍA HISPÁNICA DE LOS AUSTRIAS

THE CEREMONIAL AT THE ROYAL COLLEGE OF
SPAIN IN BOLOGNA: RITES AND FUNCTIONS IN
MEMORY OF THE HISPANIC MONARCHY OF THE
AUSTRIAS

IGNACIO JOSÉ GARCÍA ZAPATA

Universidad de Murcia

MIGUEL JOSÉ LÓPEZ - GUADALUPE PALLARÉS

Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 25/03/2017 Evaluado: 06/05/2017 Aprobado: 04/07/2017

RESUMEN: Exequias, celebraciones religiosas y fiestas civiles. El Colegio de España en Bolonia puso en marcha a partir del siglo XVI un ambicioso programa ceremonial destinado a rendir honores a la monarquía hispánica. Una vez que Carlos V acogió bajo su protección a la fundación albornociana, ésta fue consciente de la importancia que entrañaba fomentar los estrechos vínculos con los monarcas, dada su particular y privilegiada posición en Italia. Por este motivo se van a analizar las formas y los acontecimientos más significativos, prestando especial atención al desarrollo del ritual en esta institución.

Palabras clave: poder, ceremonias, monarquía hispánica, Colegio de España en Bolonia.

ABSTRACT: Obsequies, religious and civil celebrations. The Spanish College at Bologna developed an ambitious ceremonial program designed to honor the Hispanic Monarchy from the 16th century, when Charles 5th took in his protection the foundation of Gil of Albornoz. It was

aware of the importance of promoting close ties with the kings, due to its particular and privileged position in Italy. For that reason, we will analyze the most notorious ways and events, paying special attention to the ritual under development in this institution.

Keywords: Power, Ceremonies, Hispanic Monarchy, Spanish College at Bologna.

En 1353, el papa Inocencio VI nombró como cardenal legado en Italia a Gil Álvarez de Albornoz con el objetivo de recuperar para la Iglesia las tierras de la Italia central ocupadas por los tiranos.¹ Albornoz no falló al encargo, y hasta en dos ocasiones reconquistó las ciudades sometidas, entre las que se encontraba Bolonia. Albornoz hizo para esta ciudad importantes mejoras, entre las que debe destacarse la posibilidad de estudiar Teología en su universidad. En esta línea tiene su sentido la fundación de la *Domus Hispanica*; es decir, el Colegio de España en Bolonia.²

Para ello dispuso en su testamento que el colegio fuera heredero universal de sus bienes, para procurar así una estabilidad secular a la institución. En 1365 y 1367 se desarrollaron las obras siguiendo las disposiciones de Albornoz, quien indicó que quería que el colegio se levantara cerca de la universidad, y que contara con salas y habitaciones para los estudiantes, jardín y una capilla intitulada a San Clemente, para dar cobijo a veinticuatro colegiales y a dos capellanes. El encargado de materializar la empresa fue el propio arquitecto del cardenal, Matteo Gattapone da Gubbio, mientras que Fernando Álvarez de Albornoz y Alfonso Fernández, fieles vasallos del cardenal, supervisaron el cumplimiento escrupuloso de los trabajos.³

Con el paso del tiempo, ese colegio se erigió como una parte indispensable de la estructura social de la ciudad boloñesa. De este modo, la institución

1. SANDRO CAROCCI (2014): «Lo Stato pontificio», en ANDREA GAMBERINI e ISABELLA LAZZARINI (coord.) (2014): *Lo Stato del Rinascimento in Italia*. Roma: Viella: pp. 69-85. ISABELLA LAZZARINI (2003): *L'Italia degli Stati territoriali. Secoli XIII-XV*, Roma-Bari, Editori Laterza.

2. Acerca de la figura de Albornoz véase FRANCESCO FILIPPINI (1933): *Il Cardinale Egidio Albornoz*, Bolonia: Nicola Zanichelli Editore; y JUAN BENEYTO PÉREZ (1986): *El cardenal Albornoz: hombre de Iglesia y de Estado en Castilla y en Italia*. Madrid: Espasa-Calpe. JOSÉ GUILLERMO GARCÍA VALDECASA (2009): «Álvarez de Albornoz, Gil», en *Diccionario Biográfico Español* (vol. III). Madrid: Real Academia de la Historia, pp. 426-433; ÁLVARO PASCUAL CHENEL y FERNANDO VILLASEÑOR, «Avran da qui adelante todos días nuevas de acasos qui avran plascer: Una aproximación iconográfica a la imagen de Don Gil de Albornoz, militar, político, diplomático, intelectual y hombre de iglesia», en SANDRO DE MARIA y MANUEL PARADA (2014) (coords.): *El Imperio y las Hispanias de Trajano a Carlos V: clasicismo y poder en el arte español*. Bolonia: Bononia University Press, pp. 33-54.

3. AMADEO SERRA DESFILIS (1992): *Matteo Gattapone, arquitecto del Colegio de España*. Bolonia: Real Colegio de España. Y BERTHE MARTI (1966): *The Spanish College at Bologna in the Fourteenth Century*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1996.

académica acabó siendo un enclave español dentro del norte de la península itálica y, como tal, participó de la gloria del imperio, de modo que asumió un significativo rol, como punto de escenificación del triunfo de la monarquía hispánica. En definitiva, aquel colegio actuó como narrador de los sucesos más característicos de la corona española, y, a través de un elaborado y complejo ceremonial, plasmó y escenificó estos acontecimientos.⁴

Para lograr la perfecta armonía y el desarrollo del evento a conmemorar, el colegio disponía de un conjunto de capítulos a través de los cuales daba forma a un libro de ceremonias y costumbres que los colegiales debían observar y usar.⁵ Este libro, reeditado en varias ocasiones a lo largo de los siglos XVII y XVIII, ofrecía, en cierto modo, un marco legislativo a través del cual reglamentar y ordenar las ceremonias que allí se desarrollaban; desde aquellos aspectos comunes y diarios hasta los vinculados al campo académico, sin olvidar, los relacionados con las honras y las funciones fúnebres.⁶ Unas costumbres que no se podían poner en duda, «porque por experiencia se ve que todas ellas son iustas, y convenientes, y que de no guardarse aun las de poca importancia resultan mui grandes inconvenientes; porque en fin todas son hechas por personas de larga experiencia de cosas de comunidad».⁷

El libro, que fue refrendado por la autoridad eclesiástica, se compone de veintinueve capítulos organizados en cinco distinciones, cuyo objetivo es regular algunos aspectos de la actividad ceremonial del colegio. La distinción primera está dedicada a las ceremonias religiosas (siete capítulos), mientras que la segunda fija la normativa referente a la admisión de los colegiales (cuatro). Por su parte, la tercera, y más extensa, se dedica a los actos ordinarios

4. El profesor García Cueto ya ha puesto de manifiesto la relevancia del Colegio de España en la ciudad de Bolonia, su importancia y su papel dentro de la vida social de la ciudad. Véase DAVID GARCÍA CUETO (2006): *Seicento boloñés y siglo de oro español: el arte, la época, los protagonistas*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica. También son importantes los estudios del profesor Pascual Chenel. Véase: ÁLVARO PASCUAL CHENEL: «Jasón, Medea, la historia de los Argonautas y los frescos del Real Colegio de España en Bolonia. Una aproximación a su estudio», en VÍCTOR MÍNGUEZ e INMACULADA RODRÍGUEZ (2014) (coords.): *Visiones de pasión y perversidad*. Madrid: Fernando de Villaverde Ediciones, pp. 18-39.

5. En la Ceremonia de Presentación de la Admisión del Pretendiente se dice que «de todo lo qual, y de los demás, que huuiere de hazer, le instruirá el Maestro de ceremonias, a quien lo remitirá el Señor Retor en la primera visita, y le dara vna copia de stas Ceremonias», en Biblioteca San Giorgio in Poggiale (en adelante, BGPB), en *Ceremonias y Costumbres, usadas y guardadas, y que se deben usar y guardar en este Insigne Colegio Mayor de S. Clemente de los Españoles de Bolonia*. Bolonia: imprenta de Pier Maria Monti, 1746, *Distinción Segunda, Cap. I, De las ceremonias, que han de observar los Pretendientes en el tiempo de su pretension*, pp. 9-10.

6. En el Archivo del Real Colegio de España se conservan diversas ediciones de este libro, correspondientes a los años 1610, 1627, 1659 y 1706. Véase PRIMO BERTRÁN ROIGÉ (1981): *Catálogo del Archivo del Colegio de España*. Bolonia: Real Colegio de España, pp. 133-137. Si bien, en la BGPB se encuentra una reedición de 1746. Las costumbres y las ceremonias se mantuvieron sin cambios durante la época moderna. No obstante, durante el siglo XVIII, el cardenal protector del colegio, Luis Belluga y Moncada, quiso introducir una serie de reformas que desembocaron en desavenencias con la institución académica. Véase FRANCISCO VÍCTOR SÁNCHEZ GIL (2005): «El cardenal Luis Belluga y el Colegio de San Clemente de los Españoles en Bolonia (1725-1743). Correspondencia epistolar», en *Anales de Historia Contemporánea* (n.º 21), pp. 267-319.

7. BGPB: *Ceremonias y Costumbres, Distinción Primera, Cap. I, Que ningun Colegial pueda disputar, si es buena, ò mala Ceremonia*, p. 3.

de los estudiantes (nueve), volviendo la cuarta a regular las ceremonias —en este caso, para la elección del rector— (siete). Finalmente, una quinta sección aborda las imposiciones y las penas a cumplir por parte de aquellos que no observaran lo dispuesto.

Siguiendo un esquema lógico temporal, las primeras que debían observarse eran las de la distinción segunda, referidas a la admisión de los nuevos colegiales. Las fases de esta admisión y la presentación de pruebas contaban con un protocolo estricto y elaborado, inspirado en un principio jerárquico de antigüedad colegial y universitaria.⁸ Una vez admitido, el nuevo colegial tenía que observar una serie de capítulos expuestos en la distinción tercera. En primer lugar, debía cumplir un conjunto de normas de carácter general, referentes a la indumentaria, al orden de la cámara y al desarrollo de la comida.⁹ También debía interiorizar unas premisas básicas de protocolo para regir las relaciones diarias y aquellos eventos extraordinarios, como eran por ejemplo las visitas de algunas autoridades.¹⁰ Dos apartados más completaban este libro: uno dedicado a los cargos internos, y otro sobre el protocolo en los actos académicos, como la graduación de los colegiales.¹¹

Finalmente, una de las circunstancias con mayor peso en el libro de ceremonias eran las cuestiones religiosas. El colegio desarrollaba a lo largo del año una serie de funciones ordinarias vinculadas a los cultos eclesiásticos, a los cuales debían asistir el rector y todos los colegiales con diligencia y compostura. Para que se presentaran con una indumentaria digna de cada evento, el Colegio de España preveía en sus cuentas anuales un subsidio de cuatro libras para estas funciones por cada colegial y capellán.¹² Tal era el rigor y la imagen que debían mostrar en estos actos que uno de los capítulos de la recopilación hace mención expresa a cómo debía desarrollarse la función en el interior del templo. Eran convocados mediante el toque de campanas y acudían a esta llamada ataviados con sus mantos y sus becas, dejando siempre la prioridad al rector y a los colegiales más viejos, ya fuera para entrar al templo como para

8. BGPB, *Ceremonias y Costumbres, Distinción Segunda, Cap. I, De las Ceremonias, que han de observar los Pretendientes en el tiempo de su pretension*, pp. 9-12. El último paso era una *disputatio* con la colegiatura: IDEM, *Cap. III, De las Ceremonias, que se han de observar en la admision de los Colegiales*, pp. 13-14; y la confirmación en unas segundas pruebas: IDEM, *o que ha de hazer, quando se aprouaren las segundas prueuas*, p. 15. Sobre la realización de las pruebas y el sistema de acceso véase: DÁMASO DE LARIO (1980): *Sobre los orígenes del burócrata moderno. El colegio de San Clemente de Bolonia durante la impermeabilización habsburguesa (1568-1659)*. Bolonia: Real Colegio de España, pp. 131-137.

9. BGPB, *Ceremonias y Costumbres, Distinción Tercera, Cap. I, De el Vestido del Señor Rector, y Collegiales*, p. 16.

10. BGPB, *Ceremonias y Costumbres, Distinción Tercera, Cap. II, De las cortesias, y respetos, que se han de observar generalmente entre los Colegiales*, pp. 17-20; IDEM, *Cap. III, De las ceremonias, Cortesias, y respetos, que se han de observar con el Señor Retor*, p. 20; e IDEM, *Cap. IV, De las cortesias, que se han de vsar con las personas señaladas, que vinieren al Colegio, y de las visitas, que ha da hazer*, pp. 21-22.

11. BGPB., *Ceremonias y Costumbres, Distinción Cuarta, Cap. IV, De las Ceremonias, que se han de guardar en la elecion del Señor Retor*, pp. 30-31; e IDEM, *Distinción Tercera, Cap. VIII, De las Ceremonias, que se han de guardar, quando alguno se Graduare*, pp. 25-26.

12. Recogido en los estatutos de 1558, 1628 y 1648. DÁMASO DE LARIO: (1980): *Sobre los orígenes del burócrata moderno...*, pp. 104-109.

coger el agua bendita. Las disposiciones para con el desarrollo de la misa eran tan precisas que incluso se indicaba dónde debía sentarse el rector, en la cabeza del coro a mano derecha, sobre un tapete sitial y una almohada de terciopelo morado, mientras que el colegial de mayor rango ocupaba la cabeza del coro a mano izquierda. Igualmente, quedaron regularizadas las formas que debían mostrar los colegiales durante la Eucaristía. Lo que se pretendía era aportar rigor y seriedad a la sagrada función, para prever así detalles que denotaran una mala compostura.¹³

Esta serie de indicaciones se aplicaban del mismo modo en las jornadas de Domingo de Ramos, el día de la Candelaria y el Miércoles de Ceniza, ocasiones especiales en las cuales se marcaba también el orden que debía seguirse para la toma de la palma, la candela o la ceniza, así como para la composición de la procesión, donde iba a la cabeza el rector, seguido de los colegiales de mayor antigüedad.¹⁴ Si bien los oficios de Semana Santa eran los actos de mayor solemnidad, en los cuales tomaban partido los colegiales, que acompañaban al Santísimo y lo custodiaban durante la madrugada del Viernes Santo.¹⁵

En definitiva, este compendio de artículos contemplaba tanto los actos ordinarios como aquellos eventos extraordinarios; estos últimos, vinculados principalmente a los acontecimientos que tenían a la monarquía como protagonista, efectivos después del paso de Carlos V por el colegio con motivo de su coronación como emperador en 1530 por Clemente VII en Bolonia.¹⁶ El emperador Carlos V tomó bajo su protección a la institución albornociana, e inició una serie de relaciones basadas en la protección y la independencia del colegio.¹⁷ A su vez, el colegio proveía a la corona de grandes burócratas destinados a ocupar cargos importantes en la administración; sobre todo, en las instituciones italianas.¹⁸ No obstante, en algunas ocasiones estos vínculos

13. BSGP: *Ceremonias y Costumbres, Distinción Primera, Cap. II, De las ceremonias que han de observar los Colegiales en la Capilla quando asisten a los Divinos Officios*, pp. 3-5.

14. BSGP: *Ceremonias y Costumbres, Distinción Primera, Cap. III, De las ceremonias que han de guardar en la Dominica Palmarum, y en los días de la Purificación de Nuestra Señora, y Miercoles de Ceniza*, p. 5.

15. BSGP: *Ceremonias y Costumbres, Distinción Primera, Cap. IV, De las ceremonias de los días de Communion, y deel Juves, y Viernes Sancto*, pp. 5-7.

16. Véase FELIPE RUIZ MARTÍN (2001): «Carlos V en Italia (1529-1530)», en ERNEST BERENGUER (ed.): *De la unión de coronas al Imperio de Carlos V* (vol. III). Barcelona: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 537-565.

17. Carlos V concedió el privilegio a los colegiales albornocianos de que su título de doctor en Bolonia se equiparara al de las universidades españolas: DÁMASO DE LARIO (1979): «Conflictos y reformas del Colegio de España en Bolonia durante la impermeabilización habsburguesa (1568-1659)», en EVELIO VERDERA (ed.): *El cardenal Albornoz y el Colegio de España* (vol. IV). Bolonia: Real Colegio de España, pp. 501-502.

18. Entre 1485 y 1558, sucesivas reformas estaban conduciendo al Colegio de España, de cara al mundo moderno, hacia la formación de sus colegiales en el arte de la burocracia: BALTASAR CUART: «Los Estatutos del Colegio de San Clemente como fuente para una aproximación al estudio de la burocracia (1485-1558)», en EVELIO VERDERA (ed.): *El cardenal Albornoz y el Colegio de España*. Bolonia: Real Colegio de España, pp. 677-679. Los colegiales vieron en la administración imperial la oportunidad de proyección social y profesional: «el S.^o R.^o Martín Perez de Olivan [...] aviendose de partir a servir el oficio de Inquisidor de Navarra, que le dio el S.^o Emperador Carlos V»: Archivo Real Colegio de España en Bolonia (en adelante ARCEB). *De Rebus Gestis*, n.º 1, f. 15r. En la cédula de Felipe II de 1563 se dice: «del qual [Colegio de España] han salido, y de continuo salen personas doctas y eminentes, de quien Nos y los Reyes nuestros antecessores

fueron más allá, como bien testimonia la participación de los colegiales en el ataque de Mirandola de 1511 junto al ejército del papa Julio II, quien se enfrentaba al duque de Ferrara y a Luis XII rey de Francia. De hecho, cuando los franceses entraron en Bolonia asaltaron el Colegio de España.¹⁹ Se puede decir que el colegio participó, en la medida de sus posibilidades, en el proyecto del orden hispánico en Europa y, particularmente, en Italia. Los vínculos entre el colegio y la monarquía resultaban beneficiosos por ambas partes, y en esta lógica se entiende el esfuerzo constante de la institución de Albornoz, por conmemorar y celebrar todos los eventos importantes de los monarcas españoles; así como su adhesión política a todas sus causas, pues el futuro del Colegio de España estaba más seguro y se vislumbraba más ventajoso si se mantenía y reforzaba esa vinculación con los reyes de España.²⁰

De este modo, la institución académica actuaba como un agente catalizador de las glorias españolas, ya fueran batallas, coronaciones, nacimientos o enlaces, sin olvidar la memoria por los hechos luctuosos de la familia real, de las cuales, al igual que con el resto, quedan sucintas referencias en el archivo del colegio. Es fundamental poner en diálogo todos estos testimonios ceremoniales con la progresiva vinculación que se estableció entre el Colegio de España y la monarquía.

Este binomio entre monarquía y colegio alcanzó su manifestación más evidente en aquellos sucesos trascendentales para el desarrollo de la corona, como bodas, nacimientos o coronaciones. Si bien las honras fúnebres fueron uno de los acontecimientos que mejor plasmaron estos vínculos. Éstas se desarrollaban en el propio templo del colegio, con la mayor pompa posible, a pesar de que el espacio no era en ocasiones lo suficientemente grande.²¹ Por este motivo, en algunos momentos, los colegiales trasladaron las ceremonias a otros templos de la ciudad, a los que hacían partícipes del hecho a conmemorar. Por ejemplo, tras la muerte de la regente de España, Mariana de Austria, el culto

nos hemos servido en negocios y cargos importantes, así en nuestros Reynos, como en los Reynos de Nápoles y Sicilia, y el Estado de Milán»: ARCEB, M/2, *Privilegiorum*, t. 2, doc. 72. Editado en DÁMASO DE LARIO: (1980): *Sobre los orígenes del burócrata moderno...*, pp. 197-199. Este hecho pudo influir en la decisión de Felipe II de que se exceptuase a los escolares del Colegio de España de la prohibición de estudiar en el extranjero, que decretó en 1559 (*ibidem*, pp.101-103).

19. DÁMASO DE LARIO: (1980): *Sobre los orígenes del burócrata moderno...* pp. 52-55, en donde se añade que el Colegio de España se sentía representante del poder español en Italia. De hecho, cuando Francisco I, rey de Francia, visitó la ciudad, el colegio se desentendió de un ceremonial: «Vino a Bolonia el Rey Francisco I de Francia, i no consta que el Colegio hiziesse demostracion alguna», y añade: «dicho Rey fue hecho prisionero por nuestros invictos Españoles, teniendo sitiada a Pavia en 14 de Febrero de 15[2]5»: ARCEB, *De Rebus Gestis*, n.º 1, f. 13v.

20. Para ampliar los privilegios y mercedes de que disfrutaba, el colegio insistió a los monarcas, especialmente a mediados del siglo XVII, cuando sufría una crisis interna. El cardenal Gil de Albornoz II le envió un memorial a Felipe IV en la que solicitaba precisamente la promoción del colegio y de sus colegiales en el Virreinato de Nápoles y en el Gobierno de Milán. Véase DÁMASO DE LARIO: (1980): *Sobre los orígenes del burócrata moderno...* pp. 202-203.

21. Hablando de las exequias de Felipe III en 1621 se dice que «se determinó que se omitieran algunas cosas de las acostumbradas [...] por no permitirlo la poca capacidad de la Yglesia del Colegio». ARCEB, *De Rebus Gestis*, n.º 1, p. 63. Sobre las de Carlos V en 1559 se dice que «se hizieron en el Colegio las exequias con suntuosissimo aparato» (p. 26); y en 1665: «se hizieron exequias solemnnes con lúgubre, pero pomposo aparato por el anima del difunto Monarca [Felipe IV]» (p. 101).

se llevó a la iglesia del Convento de la Anunciación, perteneciente a la comunidad franciscana, con la que el colegio mantenía una estrecha vinculación.²² De hecho, las relaciones eran tales que con motivo de las exequias de Felipe III, acudieron a las veinte misas celebradas en el colegio los frailes del citado convento. Si bien en otras ocasiones se mandaron decir hasta doscientas misas en diferentes conventos mendicantes, de modo que las afinidades del colegio no se limitaban a esta única comunidad.²³

No obstante, la mayoría de actos se realizaban en el colegio que, como ya se ha indicado, se adecuaba para la ocasión. Para ello se hacía uso de la imagen y del sonido, de modo que a través de los sentidos penetrara el mensaje deseado, principalmente destinado a exaltar las virtudes del monarca. En primer lugar se alzaba un túmulo o catafalco en el centro de la capilla, mediante el cual se expresaba un mensaje visual a través de las diferentes representaciones pictóricas o escultóricas que en él se situaban. Si bien, para las importantes exequias de Carlos V del 17 de abril de 1559 no se hizo así, sino que el catafalco en el que se narraban los pasajes más ilustres del emperador —representado en el mismo junto a un águila posada en una esfera dorada— se situó por sus dimensiones en el claustro.²⁴ Las referencias a cómo fueron estos túmulos durante los siglos XVI y XVII no son demasiadas, a diferencia de lo ocurrido en el siglo XVIII, del cual se conservan varias descripciones íntegras de estos proyectos artísticos, entre los que destacó el confeccionado en 1700 para honrar la memoria de Carlos II.²⁵ Con todo ello, había otros dos factores principales en el ceremonial. El primero era la música, para lo que era fundamental el órgano del colegio.²⁶ En segundo lugar, se encontraban las oraciones, en su mayoría efectuadas por los propios colegiales. No obstante, en algunas ocasiones se acudió a otros individuos, caso de las exequias de Carlos V, evento para el que se contó con la presencia del doctor Francesco Robertelli, profesor de la Universidad de Bolonia y célebre por su retórica.²⁷ La estética también se plasmaba en los presentes empezando por los colegiales y el rector, quienes se disponían en el coro ataviados

22. ANTONIO PÉREZ MARTÍN: «El Colegio de España en Bolonia y la Orden Franciscana», en EVELIO VERDERA (1979) (ed.): *El cardenal Albornoz y el Colegio de España* (vol. V). Bolonia: Real Colegio de España, pp. 7-90.

23. ARCEB: *De Rebus Gestis* (n.º 1), p. 63.

24. Constaba de tres pisos, el primero era un altar y los otros dos incluían alegorías del emperador victorioso, acompañados de epitafios. Aparecía el emperador, así como una esfera dorada sobre la que se alzaba un águila imperial. En el monumento había referencias claras que evocaban el Imperio romano: JAYNIE ANDERSON: «“Le roi ne meurt jamais”: Charles V's obsequies in Italy», en EVELIO VERDERA (1979) (ed.): *El cardenal Albornoz y el Colegio de España* (vol. V). Bolonia: Real Colegio de España, pp. 389-390.

25. Con motivo de la muerte de Carlos II, en el año 1700, el colegio llevó a cabo las exequias pertinentes, a través de una serie de funciones dominadas por el túmulo funeraria erigido en el centro de la capilla, en el cual estaban presentes una serie de figuras y elementos que aludían a su condición regia. Véase IGNACIO JOSÉ GARCÍA ZAPATA (2016): «Feste presso il Reale Collegio di Spagna a Bologna. Monumenti effimeri e cerimonie solenni e trionfali nel Settecento», en *INTRECCI d'arte* (n.º 5), pp. 38-50.

26. OSCAR MISCHIATI: «L'organo al Collegio di Spagna di Bologna», en EVELIO VERDERA (1979) (ed.): *El cardenal Albornoz y el Colegio de España* (vol. V). Bolonia: Real Colegio de España, pp. 276-278.

27. ARCEB: *De Rebus Gestis*, n.º 1, p. 26. Sobre Robertelli, véase ETTORE ALLODOLI (1942): «L'orazione di Francesco Robertelli per la morte di Guidiccioni», en *Rinascita* (n.º 5), pp. 372-406.

con la indumentaria pertinente, que para la ocasión era de luto a base de paños negros y la terminaban el resto de empleados.²⁸ La misma vestimenta llevaban si la ceremonia era fuera del colegio, y la hacían extensible incluso al coche de caballos, como sucedió en 1621 con motivo del funeral en memoria de Felipe III: «se cubrió la carroza grande de bayeta negra, i de la misma se cubrieron las correas, o aderezos de los cauallos, todo a expensas del Colegio...».²⁹ Idéntica acción se repitió con las exequias de Felipe IV.³⁰

se quitaron todas las pinturas i colgaduras de la Camara Retoral, i se pusieron en ella colgaduras de bayeta, i de la misma se cubrieron las sillas, i mesas de dicha Camara Retoral, i las antipuestas della, i de la Yglesia, i del tinelo se pusieron tambien la bayeta, como tambien el sitial que tiene en la Yglesia el S.^{or} R.^{or} se cubrió de luto la carroza, i los aderezos de los caballos.³¹

En conclusión, la imagen que transmitía el colegio era compacta y homogénea; desde la entrada, con el izado de las armas reales, hasta el templo, acorde a la seriedad y al rigor de una entidad de tal magnitud. Por otro lado, era lo esperado por las numerosas personalidades de la clerecía boloñesa y de la nobleza del lugar, que por allí pasaban a mostrar su dolor.³²

Junto a las honras fúnebres predominaban aquellos festejos destinados a conmemorar una efeméride, desde bodas reales hasta victorias militares, pasando por nacimientos o coronaciones; es decir, todo evento que sirviese para destacar el papel desempeñado por la corona española. Especial interés, por su cercanía geográfica y por su simbolismo, tuvo la celebración de la exitosa represión acometida con motivo de la rebelión napolitana de 1647-1648, festejada con luminarias y con una misa de acción de gracias.³³ Igualmente se celebró el final del movimiento secesionista de Cataluña: «havía la noticia de la reduccion de Cataluña a la obediencia de su Mg.^d [Felipe IV] decreto el Colegio que en su Yglesia se expusiera el SS.^{mo} Sacramento, i se cantasse el *Te*

28. En el ceremonial fúnebre de Felipe II, el consejo acordó el 8 de octubre de 1598 que el rector, los colegiales y cuatro criados vistieran de luto, en ARCEB: *Liber Decretorum*, I, d. 121r, en PRIMO BERTRÁN ROIGÉ: «Ceremonias fúnebres por los monarcas españoles en el Colegio de San Clemente de Bolonia. Notas y documentos», en EVELIO VERDERA (1979) (ed.): *El cardenal Albornoz y el Colegio de España* (vol. V). Bolonia: Real Colegio de España, p. 405.

29. Exequias por la muerte de Felipe III, en ARCEB: *De Rebus Gestis* (n.º 1), p. 63.

30. No hay que olvidar que el ceremonial fúnebre se acompañaba de luto y limosnas. El colegio acostumbraba a dar una limosna cada diez años de veinte libras de Bolonia a la parroquia de Muradellis, con ocasión de la procesión del Corpus Christi. Para dicha celebración en 1666, algunos meses después de la muerte del monarca (17 de septiembre) y del inicio de las exequias en el Colegio (8 de octubre), la institución albornojana decidió aumentar esta limosna hasta las cuarenta y cinco libras: «se dio mas limosna de la acostumbrada el dicho año, porque estando el Colegio de luto por la muerte de Felipe III», en ARCEB: *De Rebus Gestis* (n.º 1), pp. 102-103

31. Exequias por la muerte de Felipe IV, en ARCEB: *De Rebus Gestis* (n.º 1), pp. 100-101.

32. ARCEB, *De Rebus Gestis* (n.º 1), p. 101.

33. LUIS ANTONIO RIBOT GARCÍA (2004): «Las revueltas italianas del siglo XVII», en *Studia historica. Historia moderna* (n.º 26), pp. 101-128. Reducción del Reino de Nápoles, en ARCEB: *De Rebus Gestis* (n.º 1), p. 86.

Deum, i se gastasse en la solemnidad 300 lib. de Bolonia».³⁴ No obstante, no fueron estas las únicas victorias que se recordaron, ya que anteriormente el colegio había conmemorado la victoria naval de Álvaro de Bazán en Lisboa (1580), de suma trascendencia para la corona al suponer la unión peninsular bajo un mismo rey, Felipe II.³⁵ En definitiva, había un interés por parte del colegio en destacar aquellos sucesos militares de especial calado por su significación para la unidad y la integridad de los territorios de la corona, más si cabe cuando la institución estaba situada fuera de sus fronteras.

Más numerosas fueron las celebraciones de nacimientos y enlaces matrimoniales,³⁶ a través de los cuales el colegio no solo rendía honores a la monarquía, sino que reafirmaba su preeminencia en el tiempo, para asegurarse un futuro ligado a la progresión de la casa real. Entre los advenimientos destacados se puede mencionar el del infante Baltasar Carlos, en 1629. Este alumbramiento fue especialmente relevante, puesto que se trataba del primogénito varón de Felipe IV e Isabel de Francia, sobre quien se depositaron las esperanzas de la corona para la sucesión en el trono. En 1645 y en 1646 juró como príncipe heredero de los reinos de Aragón y de Navarra, respectivamente, pero lo cierto es que no llegó a reinar, pues murió en octubre de 1646 de viruela. Su muerte también dejó ceremonias para el recuerdo, como por ejemplo en Vitoria y en la propia Zaragoza, donde falleció.³⁷ Del mismo modo que con los infantes de España, el Colegio de San Clemente realizó otros actos festivos con motivo del nacimiento, en 1679, del infante don José, primogénito del emperador Leopoldo I.³⁸ Particular fue el caso del bautizo de la hija de Cesar Bianchetti, hijo a su vez del caballero de Calatrava, Marco Antonio Bianchetti, y también hermano del cardenal Bianchetti, embajador del rey de España en Roma, quien:

encomendó al S.^{or} R.^{or} que fuera Padrino de la recién nacida a nombre de su Ex.^a i así lo executó el S.^{or} R.^{or} con grande pompa; la niña fue llamada Madalena, i bautizada en la Yglesia Metropolitana; i tanto por solemnizar dicho bautizo, como por la afición de dico Cesar Bianchetti a la nacion Española, combidó al

34. ARCEB: *De Rebus Gestis* (n.º 1), p. 90.

35. ARCEB: *De Rebus Gestis* (n.º 1), p. 48. Esta victoria fue doble, ya que el III conde duque de Alba había penetrado en Portugal hasta Lisboa, y aseguraba el trono luso para Felipe II, sobre el cual había pivotado la política exterior del monarca. La adhesión política del Colegio de España con el programa filipino quedó clara: «aviendo vencido el Marques de S.^{ta} Cruz General de las Armas de España a un tirano i traydor a su Mg.^d [Felipe II], llamado Antonio [prior de Crato]», en ARCEB: *De Rebus Gestis* (n.º 1), p. 48.

36. A los enlaces y bodas se añadieron otras fiestas, como la celebración del ascenso al solio pontificio de Inocencio XI (1677), ya que Benedetto Odescalchi era vasallo del rey de España. Hubo un espectáculo pirotécnico, y «el día siguiente se celebó missa cantada con *te deum laudamus* en la capilla del Colegio con excelente musica», en ARCEB: *De Rebus Gestis* (n.º 1), pp. 145-146.

37. Celebración del nacimiento del infante Baltasar Carlos, en ARCEB: *De Rebus Gestis* (n.º 1), pp. 72-73. M. ÁNGELES MARTÍN MIGUEL (1993): «La imagen del príncipe Baltasar Carlos a través del túmulo erigido a su muerte en la iglesia colegial de Vitoria», en *Cuadernos de arte e iconografía* (t. 6, n.º 12), pp. 29-37; y ALBERTO SERRANO MONFERRER (2013): «Imagen e iconografía en las exequias del príncipe Baltasar Carlos en Zaragoza en 1646», en *Imago* (n.º 5), pp. 101-109.

38. Celebración del nacimiento del infante José, en ARCEB: *De Rebus Gestis* (n.º 1), p. 151.

S.^{or} R.^{or} i SS. Colegiales a una posesion suya llamada Olan, a recreacion, donde estuvieron quatro dias, tratados suntuosamente del dicho Cesar Bianchetti.³⁹

Entre los enlaces que mayores agasajos recibieron se encuentra el de Carlos II y María Luisa de Orleans en 1679. El colegio decidió traer una escuadra de tudescos, quienes dispararían varias salvas en honor a los casados, en una noche donde predominaba el espectáculo de luz a través de las hogueras, los juegos de luminarias y los fuegos artificiales;⁴⁰ una fiesta civil que al día siguiente se tornaba en religiosa mediante una solemne misa en el templo. Esta fue la tónica general de las celebraciones, que en la mayoría de los casos repetían el mismo esquema compositivo.

Algunos hechos se trataron con mayor pompa y esfuerzo material por parte del colegio, y envolvían con un aura de sacralidad las realizaciones políticas de la monarquía hispánica. Si bien fue la situación económica de cada momento la que marcó las posibilidades y los esfuerzos destinados a los fastos o a las ceremonias celebradas. Con especial detalle se relata una celebración del colegio que está íntimamente relacionada con la defensa que llevó a cabo la monarquía del dogma de la Inmaculada Concepción.⁴¹ En 1672, el gobernador de Milán, que había realizado un voto solemne de defensa de la «pureza de la Virgen SS.^{ma} en el primero instante físico de su Concepcion», escribió al colegio pidiéndole que llevara a cabo un acto similar; acción a la que se sumaron con grandes fastos.⁴² Se hicieron luminarias y fuegos artificiales la noche del 16 de mayo, e intervino la «escuadra tudésca de palacio» con sus armas de fuego. Al día siguiente se celebró una misa solemne con música. Acabado el Evangelio «leyó el Notario la formula del voto, i saliendo por su orden de sus asientos el S.^{or} R.^{or}, i SS. Colegiales prestaron el juramento». Por la tarde, estando presente el cardenal arzobispo y el vicelegado, se realizó en el templo una «Academia de buenas letras con su introducción, i conclusión en música, i en ella hizo la oracion preambula el D.^{or} Bordocho, Cathedratico de la Universidad, i nuestro Avogado extraordinario, i recitaron nobles, i doctissimos sujetos [...] de todas las quales cosas me mando el Colegio [Bernardo de la Fita Jiménez] hazer vna

39. ARCEB: *De Rebus Gestis* (n.º 1), pp. 54-55.

40. Celebración del casamiento de Carlos II, en ARCEB: *De Rebus Gestis* (n.º 1), p. 159.

41. PRIMO BERTRÁN ROIGÉ: «Voto del Colegio de España en defensa de la Inmaculada (1672)», en EVELIO VERDERA (1979) (ed.): *El cardenal Albornozy y el Colegio de España* (vol. IV). Bolonia: Real Colegio de España, pp. 781-794. Se trata de un momento importante para el progreso de la causa del dogma de la Inmaculada Concepción, puesto que el Papa había mandado guardar silencio a los detractores de dicho misterio. Unos años antes, en 1667, tenemos noticias de otra manifestación concepcionista en la ciudad, donde el capítulo de la catedral decidió celebrar la Octava de la Inmaculada, y especifica que los eclesiásticos vestirían capa, se encenderían seis luces en el altar y se harían toques de campanas, en Archivo Arcivescovile di Bologna (AAB): *Liber Secretus*, IV, 66b (1644-1676), f. 151v. Bononia. 5, decembris, 1667. Dicha cuestión ha sido abordada también por el profesor García Cueto. Véase DAVID GARCÍA CUETO: «Los españoles y la devoción a la Inmaculada en la Bolonia del siglo XVII», en FRANCISCO JAVIER CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (2001) (coord.): *La Inmaculada Concepción en España: religiosidad, historia y arte* (vol. II). Madrid: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina Escorialenses, pp. 769-788.

42. Milán. 17, febrero, 1672, en ARCEB: *Epistolarum* (leg. 840, doc. 7). Editado en BERTRÁN, «Voto del Colegio de España», pp. 786-787.

relación, dedicada a su Mg.^d [Carlos II], insistiendo en ella el Panegyrico, la Oracion de la Academia, i de todas las composiciones».⁴³

El último grupo de ceremonias enmarca las recepciones y las visitas.⁴⁴ Existe una somera descripción de la visita de Carlos V al colegio, donde destaca la celebración de una misa, significativamente coincidente con la Epifanía. Tuvo lugar en el contexto de la coronación del emperador por el papa Clemente VII en la basílica de San Petronio de Bolonia en 1530.⁴⁵ Parece que tres años después, cuando volvía de Alemania pasó por el colegio, y se celebró otra misa y un besamanos del emperador por parte de los colegiales.⁴⁶ No obstante, las descripciones más ricas sobre recepciones en el colegio se hallan con las visitas de personajes enviados por los monarcas o vinculados a ellos.⁴⁷ Embajadores, gobernadores y virreyes formaban parte del grupo de distinguidas visitas del colegio, y no solo eran recibidos con gran pompa por sus dignidades personales, sino en calidad de representantes reales y, por ende, de protectores del colegio.⁴⁸ Solían pasar algunos días en Bolonia cuando viajaban desde España a Italia, o viceversa. En estos casos, el protocolo estaba claro: enviaban en carroza a dos colegiales a las afueras de la ciudad para que se encontraran con el ilustre personaje y su corte y los dirigieran hasta el colegio.⁴⁹ Una vez dentro, se realizaba una ceremonia de recepción, en clave más o menos íntima, en función del estatus del personaje.⁵⁰ Si se trataba de príncipes españoles que fueran embajadores del rey en Roma, gobernador de Milán, virrey de Nápoles o Grandes de España, los colegiales y el rector salían a la puerta de la calle con mantos y becas. Para el resto de títulos de la nobleza española y para los ministros del rey, lo dispuesto era que el rector, con tres o cuatro colegiales, lo recibiera en la puerta intermedia.⁵¹ Los invitados eran agasajados con un refresco,

43. ARCEB: *De Rebus Gestis* (n.º 1), p. 114.

44. En las que se debe seguir BGPB: *Ceremonias y Costumbres, Distincion Tercera, Cap. IV, De las cortesías, que se han de vsar con las personas señaladas, que vinieren al Colegio, y de las visitas, que ha da hazer*, pp. 21-22.

45. Existe una noticia errada de la visita en 1529, en ARCEB: *De Rebus Gestis* (n.º 1), p. 21.

46. ARCEB: *De Rebus Gestis* (n.º 1), p. 22.

47. Además de la protección al colegio, los virreyes en Italia eran la columna vertebral de la administración y la política del imperio en Europa y, juntamente con su oficio político, llevaban a cabo una labor simbólica y de representación de la monarquía: CARLOS J. HERNANDO SÁNCHEZ (2004): «Los virreyes de la monarquía española en Italia. Evolución y práctica de un oficio de gobierno», en *Studia historica. Historia moderna* (n.º 26), pp. 43-73.

48. DÁMASO DE LARIO: (1980): *Sobre los orígenes del burócrata moderno...* pp. 101-103.

49. ARCEB: *De Rebus Gestis* (n.º 1): «Salieron a recibirlos, con vna carroza de seis cauallos dos SS. Colegiales inbiados del Colegio»: Recepción del Canciller de Milán y su esposa (pp. 93-94). La recepción podía hacerse más ceremoniosa: «salieron dos SS. Colegiales con dos carrozas de a seis cauallos a recibirles cinco millas fuera de Bolonia; El S.^{or} R.^{or} salio dos millas fuera de la Ciudad en otra carroza en habito privado, con media sotanilla, acompañado de algunos Capellanes, i los Criados del Colegio» (pp. 108-109, 147). En la recepción de Fernando Afán de Ribera y Téllez-Girón, algunos caballeros de Bolonia acompañaron a los colegiales (p. 66). En la visita del conde de Peñaranda, los colegiales marcharon a Corticella, al norte de la ciudad (p. 93).

50. Recepción del III duque de Alcalá en 1626: «El S.^{or} R.^{or}, i los SS. Colegiales le recibieron, con mantos, i vecas, en la segunda puerta, i aunque venian en compañía de su Ex.^a muchos Caualleros, i numerosa familia, todos fueron hospedados en el Colegio», en ARCEB: *De Rebus Gestis* (n.º 1), p. 66.

51. BGPB, *Ceremonias y Costumbres, Distincion Tercera, Cap. IV*, pp. 21-22.

dulces, confituras y, desde finales del siglo XVII, también con chocolate,⁵² a lo que se sumaba una cena de gala, como las realizadas en honor de la marquesa de Castel Rodrigo, esposa del virrey de Sicilia.⁵³ El colegio también tenía previsto alojamientos fuera del mismo, como ocurrió en 1660 cuando llegaron a la ciudad Antonio Juan y de Centellas y su esposa, quienes iban camino de Nápoles: «vinieron a aloxarse a vna cassa que el Colegio les havia prevenido, donde el Colegio hizo el gasto de comida i cena suntuosamente, mientras se detuvieron en esta Ciudad».⁵⁴ Además, dos colegiales con carroza y tres damas les acompañaban por Bolonia.⁵⁵

En otras ocasiones, el colegio se desplazaba para rendir tributo a ilustres personajes, caso del conde de Peñaranda en 1658, quien de camino a Nápoles, por su nombramiento como virrey, se hospedó en el palacio del cardenal legado, donde fue visitado por el rector y los colegiales, quienes lo escoltaron a su salida.⁵⁶ En alguna ocasión, el colegio recibió a personajes relacionados con la monarquía en su llegada a Italia, sin que necesariamente parasen en el colegio o en la ciudad. Así ocurrió en 1633, cuando llegó a Milán el cardenal e infante, don Fernando de Austria, procedente de Génova, en el contexto de la Guerra de los Treinta Años y con la idea de rehacer las fuerzas imperiales y españolas a su paso hacia los Países Bajos. Para la ocasión, se decidió enviar a Milán a los únicos dos colegiales del momento para que le diesen la bienvenida, que recibieron por salario una dobla diaria. El compromiso ceremonial del colegio fue tal que, no disponiendo de liquidez, «se decretó se tomase prestado, que sin duda seria a censo».⁵⁷

En conclusión, todos estos ejemplos dan buena cuenta del papel desarrollado e interpretado por la institución albornociana durante los siglos XVI y XVII. Un período que continuó con cierto esplendor durante todo el siglo XVIII, ya bajo la presencia borbónica —a pesar de la pérdida de influencia de la monarquía española en la península itálica—, como demuestran los fastos realizados con motivo de la visita de Felipe V en 1702, en los que actuó el colegio como exponente de la creación de los nuevos intereses establecidos entre las dos penínsulas,⁵⁸ y que incluso, aunque con notables dificultades, se prolongaron durante los siglos XIX y XX, con la visita del rey Alfonso XIII en 1923. Así pues, el Colegio de España, a través del rector y de sus colegiales, valiéndose del dispositivo creado en cada ocasión —aunque siempre siguiendo el mismo patrón— actuó como instrumento al servicio de las relaciones diplomáticas entre ambas penínsulas, al mismo

52. En el siglo XVIII el chocolate se convirtió en un elemento fundamental en la vida social de la aristocracia española. MARÍA ÁNGELES PÉREZ SAMPER (2000): «Chocolate, té y café. Sociedad, cultura y alimentación en la España del siglo XVIII», en *El Conde de Aranda y su tiempo* (vol. I). Institución Fernando el Católico, pp. 157-222.

53. ARCEB: *De Rebus Gestis* (n.º 1), p. 147.

54. ARCEB: *De Rebus Gestis* (n.º 1), pp. 93-94.

55. ARCEB: *De Rebus Gestis* (n.º 1), pp. 93-94.

56. ARCEB: *De Rebus Gestis* (n.º 1), p. 93. En la recepción de los embajadores de 1670 se acompañó hasta fuera de Bolonia, con suntuosas carrozas y con la presencia del rector (p. 109).

57. ARCEB: *De Rebus Gestis* (n.º 1), p. 76.

58. DAVID GARCÍA CUETO (2006): *Seicento boloñés y siglo de oro español...*, pp. 65-72.

tiempo que se convirtió en escenario de los eventos más significativos acaecidos durante estas décadas, rememorando y enalteciendo la memoria de la corona española, situándose como un hito de referencia para la plasmación, desde una posición transpirenaica, de los hechos más trascendentales de la monarquía hispánica en Europa. El objetivo de los mismos era resaltar el papel de la monarquía, su valor y su preeminencia; así, recordaba los éxitos de los monarcas fallecidos, aludía a su memoria, en especial a la de Carlos V, en 1559, y a la de Felipe III y Mariana de Austria, ya en la centuria siguiente. El colegio celebraba los propios enlaces matrimoniales que aseguraban la continuidad de la corona, como sucedió en 1679 con Carlos II y María Luisa de Orleans; a lo que hay que sumar la llegada de los nuevos príncipes, llamados a liderar el destino del reino, como el nacimiento de Baltasar Carlos en 1629. Sin olvidar los hechos más significativos de cada reinado, generalmente plasmados a través de las victorias militares, desde aquellas acometidas contra otras potencias —como en 1580 contra Portugal—, las internas —como la rebelión de Cataluña de 1640— o aquellas más próximas —como la de Nápoles de 1647—. Aunque no todo se dejaba al valor áulico de los monarcas y a la efectividad de sus hazañas, sino que también había un importante espacio para la diplomacia, generalmente mediante las visitas reales y de la nobleza. Por último, no menos importante era el papel desempeñado por la Iglesia, epicentro de todos estos eventos, que también tuvo su cuota de protagonismo, como refleja el juramento del dogma de la Inmaculada Concepción en 1672.

Todo ello se ejecutaba teniendo muy en cuenta el valor del ritual, la escenografía, el tiempo, los personajes y todos aquellos actores y factores indispensables para el buen suceso de la ceremonia, ya fuera fúnebre, académica o de otro tipo.⁵⁹ Cabe destacar el esfuerzo ceremonial por mostrar patentemente una jerarquía clara, tanto en la prelación del rector y los colegiales como de los invitados al colegio, poniendo de manifiesto siempre el lugar que ocupaba cada uno, en función de su cargo, estatus, etc. De este modo, el colegio ocupó en la ciudad de Bolonia —segunda en importancia para los estados pontificios— un lugar privilegiado, fruto de su reconocimiento, prestigio y honor adquirido durante siglos. A este respecto, puede señalarse como testimonio de los lazos creados entre el colegio, la Iglesia y la ciudad, que en 1672 se autorizara la celebración el 17 de septiembre de la misa en memoria del colegial San Pedro de Arbues en todas las iglesias de Bolonia.⁶⁰

59. En 1722, Maria Vittoria Delfini Dosi presentaba en el interior del Colegio de España sus conclusiones académicas. Véase DAVID GARCÍA CUETO: «La celebración de la sabiduría. Maria Vittoria Delfini Dosi y la presentación pública de sus conclusiones académicas en Bolonia (1722)», en FELIPE SERRANO ESTRELLA (2011) (coord.): *Docta Minerva: Homenaje a la profesora Luz de Ullierte Vázquez*. Jaén: Universidad de Jaén, pp. 405-414.

60. Biblioteca Comunale Archiginnasio di Bologna: *Decreto della Sacra Congregazione de' Riti col quale si concede che l'Uffizio e la Messa del B. Pietro d'Arbues, già Alunno del Collegio di Spagna in Bologna, si possano celebrare e recitare nel giorno 17 Settembre in tutte le Chiese di Bologna*, Bononiae, typis Haeredis Benatii, 1672, 17.Sez. scient. e lett. Caps. I-3, posiz. I, n. 17.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLODOLI, E. (1942): «L'orazione di Francesco Robertelli per la morte di Guidiccioni», en *Rinascita* (n.º 5), pp. 372-406.
- ANDERSON, J. (1979): «“Le roi ne meurt jamais”: Charles V's obsequies in Italy», en EVELIO VERDERA (ed.): *El cardenal Albornoz y el Colegio de España* (vol. V). Bolonia: Real Colegio de España, pp. 389-390.
- BENEYTO, J. (1986): *El cardenal Albornoz: hombre de Iglesia y de Estado en Castilla y en Italia*. Madrid: Espasa-Calpe.
- BERTRÁN, P. (1979): «Ceremonias fúnebres por los monarcas españoles en el Colegio de San Clemente de Bolonia. Notas y documentos», en EVELIO VERDERA (ed.): *El cardenal Albornoz y el Colegio de España* (vol. V). Bolonia: Real Colegio de España, p. 405.
- (1979): «Voto del Colegio de España en defensa de la Inmaculada (1672)», en EVELIO VERDERA (ed.): *El cardenal Albornoz y el Colegio de España* (vol. IV). Bolonia: Real Colegio de España, pp. 781-794.
- (1981): *Catálogo del Archivo del Colegio de España*. Bolonia: Real Colegio de España, pp. 133-137.
- CAROCCHI, S. (2014): «Lo Stato pontificio», en ANDREA GAMBERINI e ISABELLA LAZZARINI (coord.): *Lo Stato del Rinascimento in Italia*. Roma: Viella, pp. 69-85.
- CUART, B. (1979): «Los Estatutos del Colegio de San Clemente como fuente para una aproximación al estudio de la burocracia (1485-1558)», en EVELIO VERDERA (ed.): *El cardenal Albornoz y el Colegio de España* (vol. IV). Bolonia: Real Colegio de España, pp. 677-679.
- FILIPPINI, F. (1933): *Il Cardinale Egidio Albornoz*. Bolonia: Nicola Zanichelli Editore.
- GARCÍA, D. (2001): «Los españoles y la devoción a la Inmaculada en la Bolonia del siglo XVII», en FRANCISCO JAVIER CAMPOS y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.): *La Inmaculada Concepción en España: religiosidad, historia y arte* (vol. II). Madrid: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina Escorialenses, pp. 769-788.
- (2006): *Seicento boloñés y siglo de oro español: el arte, la época, los protagonistas*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica.
- (2011): «La celebración de la sabiduría. Maria Vittoria Delfini Dosi y la presentación pública de sus conclusiones académicas en Bolonia (1722)», en FELIPE SERRANO ESTRELLA (coord.): *Docta Minerva: Homenaje a la profesora Luz de Ullierte Vázquez*. Jaén: Universidad de Jaén, pp. 405-414.
- GARCÍA, I. J. (2016): «Feste presso il Reale Collegio di Spagna a Bologna. Monumenti effimeri e cerimonie solenni e trionfali nel Settecento», en *INTRECCI d'arte* (n.º 5), pp. 38-50.
- GARCÍA, J. G. (2009): «Álvarez de Albornoz, Gil», en *Diccionario Biográfico Español* (vol. III). Madrid: Real Academia de la Historia, pp. 426-433.
- HERNANDO, C. (2004): «Los virreyes de la monarquía española en Italia. Evolución y práctica de un oficio de gobierno», en *Studia historica. Historia moderna* (n.º 6), pp. 43-73.
- LARIO, D. DE (1979): «Conflictos y reformas del Colegio de España en Bolonia durante la impermeabilización habsburguesa (1568-1659)», en EVELIO VERDERA (ed.): *El cardenal Albornoz y el Colegio de España* (vol. IV). Bolonia: Real Colegio de España, pp. 501-502.
- (1980): *Sobre los orígenes del burócrata moderno. El Colegio de San Clemente de Bolonia durante la impermeabilización habsburguesa (1568-1659)*. Bolonia: Real Colegio de España, pp. 131-137.
- LAZZARINI, I. (2003): *L'Italia degli Stati territoriali. Secoli XIII-XV*. Roma-Bari: Editori Laterza.
- MARTI, B. (1966): *The Spanish College at Bologna in the Fourteenth Century*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- MARTÍN, M. Á. (1993): «La imagen del príncipe Baltasar Carlos a través del túmulo erigido a su muerte en la iglesia colegial de Vitoria», en *Cuadernos de arte e iconografía* (tomo 6, n.º 12), pp. 29-37.

- MISCHIATI, O. (1979): «L'organo al Collegio di Spagna di Bologna», en EVELIO VERDERA (ed.): *El cardenal Albornoz y el Colegio de España* (vol. V). Bolonia: Real Colegio de España, pp. 276-278.
- PASCUAL, A. y VILLASEÑOR, F. (2014): «Avran da qui adelante todos dias nuevas de acasos qui avran plaser: Una aproximación iconográfica a la imagen de Don Gil de Albornoz, militar, político, diplomático, intelectual y hombre de iglesia», en SANDRO DE MARIA y MANUEL PARADA (2014) (coords.): *El Imperio y las Hispanias de Trajano a Carlos V: clasicismo y poder en el arte español*. Bolonia: Bononia Universty Press, pp. 33-54.
- PASCUAL, A. (2014). «Jasón, Medea, la historia de los Argonautas y los frescos del Real Colegio de España en Bolonia. Una aproximación a su estudio», en VÍCTOR MÍNGUEZ e INMACULADA RODRÍGUEZ (coords.): *Visiones de pasión y perversidad*. Madrid: Fernando de Villaverde Ediciones, pp. 18-39.
- PÉREZ, A. (1979): «El Colegio de España en Bolonia y la Orden Franciscana», en EVELIO VERDERA (ed.): *El cardenal Albornoz y el Colegio de España* (vol. VI). Bolonia: Real Colegio de España, pp. 7-90.
- PÉREZ, M. Á. (2000): «Chocolate, té y café. Sociedad, cultura y alimentación en la España del siglo XVIII», en *El Conde de Aranda y su tiempo* (vol. I). Institución Fernando el Católico, pp. 157-222.
- RIBOT, L. A. (2004): «Las revueltas italianas del siglo XVII», en *Studia historica. Historia moderna* (n.º 26), pp. 101-128.
- RUIZ, F. (2001): «Carlos V en Italia (1529-1530)», en ERNEST BERENGUER (ed.): *De la unión de coronas al Imperio de Carlos V* (vol. III). Barcelona: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 537-565.
- SÁNCHEZ, F. V. (2005): «El cardenal Luis Belluga y el Colegio de San Clemente de los Españoles en Bolonia (1725-1743). Correspondencia epistolar», en *Anales de Historia Contemporánea* (n.º 21), pp. 267-319.
- SERRA, A. (1992): *Matteo Gattapone, Arquitecto del Colegio de España*. Bolonia: Real Colegio de España.
- SERRANO, A. (2013): «Imagen e iconografía en las exequias del príncipe Baltasar Carlos en Zaragoza en 1646», en *Imago* (n.º 5), pp. 101-109.